



UN ESTRECHAMIENTO DE LAS RELACIONES COMERCIALES DE AMÉRICA LATINA Y CHINA: RETOS PARA EL FUTURO

Víctor Alejandro Godoy López, Comunicador Social, Periodista y de la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Asuntos Internacionales por la Universidad Externado de Colombia en conjunto con la Universidad de Columbia, Master en Logística Integral y Comercio Exterior de la Universidad Camilo José Cela de España, actualmente cursando su doctorado en Estudios Políticos en la Universidad Externado de Colombia.

RESUMEN

Desde la primera década del siglo XXI, el comercio de China y América Latina, aumentó de forma explosiva, no obstante, en lugar de convertirse en una oportunidad para la región, la misma entró en un proceso de aletargamiento debido a la “luna de miel” que existía con las materias primas que compraba el gigante asiático en gran magnitud; debido a esto, no se establecieron las reformas necesarias para que América Latina se convirtiera en una región más competitiva y gestionara las reformas necesarias para una mayor distribución de recursos y empezar a saldar las deudas pendientes con el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Ahora en este 2016, la situación ha cambiado, y tanto China como la región, se encuentran en un punto de quiebre, donde deben tomar importantes decisiones que establecerán realmente el camino que deben seguir y que se encontrará lleno de grandes retos, donde una parte importante de la estrategia, debería estar enmarcada dentro de la alianza estratégica de ambas regiones.

Palabras clave: América Latina, China, competitividad, comercio, asociación

ABSTRACT:

Since the first decade of the century, trade in China and Latin America, increased explosively, however, rather than become an opportunity for the region, it entered a process of sluggishness due to the "honeymoon" that existed with the raw materials bought the Asian giant to a great extent, because of this, the necessary reforms were not established for Latin America, to become a more competitive region and manage the necessary reforms for greater allocation of resources and starter paying

outstanding debts to improving the quality of life of the population, now in this 2016, the situation has changed, and both China and the region, are at a turning point where they must make important decisions that will set really the way they should go that will be full of great challenges, where an important part of the strategy should be framed within the strategic alliance of the two regions.

Keywords: LatinAmerica, China, competitiveness, trade, association

Texto:

Desde el año 2015, los retos económicos tanto para China, como para América Latina, se han agudizado debido a la situación actual de la economía. Para hacer frente a los retos actuales, Latinoamérica debe profundizar y mejorar su asociación para el desarrollo con China. En las últimas décadas, el centro económico del mundo se ha desplazado lejos de economías de la OCDE y hacia las economías emergentes (Avendano, 2014), un fenómeno llamado en teoría de las relaciones internacionales como "riqueza cambiante". El polo de desarrollo pasó de los países desarrollados a las naciones emergentes; adicionalmente, a partir de la década de 2000, la asociación comercial entre América Latina y China se expandió de manera nunca antes vista. Sin embargo, esta relación está cambiando ahora, por el actual escenario económico que ha impactado a todo el planeta desde el año 2015; en consecuencia, la competitividad de América Latina dependerá de la capacidad de cada país para poner en práctica sus propias reformas específicas. Las reformas deberán incluir las mejoras de productividad e innovación, diversificación de la producción y las inversiones en infraestructura, capital humano y formal, así como la creación de empleo para hacer frente a las oportunidades y los desafíos planteados.

Los nuevos retos de América Latina, pueden ser sintetizados en cuatro componentes: En primer lugar, el comercio entre América Latina y China experimentó un nivel de expansión sin precedentes, pero la desaceleración actual de la región revela las características estructurales del crecimiento basado en materias primas, productos que contaron con un gran crecimiento en la primera década del siglo XXI.

En segundo lugar, a la luz de este debilitamiento, los gobiernos latinoamericanos están buscando maneras de seguir siendo competitivos y atractivos para China; en este sentido, resulta fundamental determinar cuál es el valor agregado que poseen los productos de la región, así como las políticas de desarrollo para participar de una mejor manera en las cadenas globales de valor y de impulso económico, estableciendo la necesidad de una mayor diversificación.

En tercer lugar, América Latina necesita invertir en innovación, así como seguir construyendo una agenda conjunta de integración regional y el mejoramiento continuo de su infraestructura.

En cuarto lugar, la atracción de la inversión china para promover el desarrollo de América Latina puede resultar mutuamente beneficiosa. Para ello, América Latina requiere una

mejor regulación, mayor capacidad de los gobiernos para desarrollar proyectos financieros, contar con mayor liquidez en los mercados, una mayor sostenibilidad ambiental y un aumento en el compromiso con la transparencia y el buen gobierno, tanto en la teoría y la práctica. China, también se beneficiaría de esta nueva relación al fortalecer aún más su relación con América Latina que se ha convertido en una fuente confiable de materias primas, un mercado importante para sus exportaciones y un destino atractivo para la diversificación de su inversión exterior.

Por otra parte, China y América Latina experimentaron un auge comercial que favoreció a los exportadores de materias primas de la región durante la primera década del siglo XXI. La demanda china de estos productos se caracterizó porque en el período 2001-10, la minería y combustibles fósiles que se exportaron de América Latina con destino a China crecieron en un impresionante 16% al año, seguidos de los productos agrícolas en un 12% (Bussolo, 2014). Como consecuencia, los países de América Latina, que se han encontrado bien dotados de recursos naturales intensificaron su especialización del comercio en estos productos, fenómeno conocido como la reprimarización de las exportaciones (Felipe, 2012).

En bienes primarios, las cinco principales exportaciones de todos los países de la región (excepto México) representaron al menos el 80% del valor total de las exportaciones a China en 2014. Los mayores contribuyentes en el valor de exportación fueron el mineral de petróleo, hierro, cobre en diferentes formas, la soja, la chatarra, la harina de pescado, madera y azúcar.

Durante el mismo período, la evolución de la participación de China en el grado de inversión de la región de América Latina ha sido notable. Mientras que la cuota intrarregional de la región aumentó de 5% a 9% entre 2000 y 2011, la cuota de China pasó de 1% a 11% (Melguizo, 2015). El aumento de la participación de China en los encadenamientos de la región pasó de un modesto 5% a 16% durante el mismo período. En otras palabras, el papel de China en América Latina en el campo de la inversión en la región, se ha vuelto aún más importante que los vínculos intrarregionales.

En consecuencia, esto también sugiere que existen nuevos segmentos dentro del campo global o regional de las cadenas de valor que pueden presentar una oportunidad para la diversificación de las exportaciones de la región (BID, 2014).

La asimetría de las relaciones entre regiones de la misma manera se observa también en la gama de bienes y servicios de América Latina. En 2013, los productos básicos representaron el 73% de las exportaciones de la región a China, en comparación con el 41% de su nivel mundial; la media y alta tecnología de manufacturas representaron solamente el 6% de las exportaciones de la región a China, en comparación con el 42% de las exportaciones mundiales (UNWTO, 2015). Por el contrario, mientras la baja, media y alta tecnología de manufacturas representaron el 91% de las importaciones de América Latina (Gallagher, 2014) procedentes de China en 2013, representaban el 69% de las importaciones mundiales (Bank, 2015). La asimetría de las relaciones comerciales entre China y América Latina no es sorprendente dada la capacidad inigualable de China para desarrollar ventajas comparativas en la manufactura. China es capaz de desarrollar ventajas

comparativas en 58 nuevas industrias de exportación, situación que se visualizó aún más en el período entre los años 1990 y 2008; por lo que logró la 8ª más canasta de exportaciones más diversificada del mundo, en comparación con la 10ª posición dos décadas antes (Melguizo, 2015).

En América Latina, sólo Colombia y Costa Rica lograron diversificar de manera significativa su canasta de exportaciones, en la que cada uno de estos países adicionó cerca de 60 industrias en su canasta de comercio (ECLAC, 2015) Este aumento permitió a Colombia subir desde la posición 54 hasta la posición número 45 en el mismo rango, y Costa Rica a partir de la posición 57 a la posición 47 (Bussolo, 2014). El resto de la región mostró muy poco progreso en la diversificación de las exportaciones, con casos de algunos países que han disminuido considerablemente. Brasil por ejemplo, pasó del puesto 26 a la posición 35, Argentina desde la 34 a la 39 o, Chile del puesto 52 al 69, y Venezuela de la posición 58 a la 107 (Bank, 2015) Ahora, con el trasfondo de reequilibrio económico de China, América Latina está experimentando una desaceleración como consecuencia de las características estructurales de los productos básicos como productos que han soportado las tasas de crecimiento.

Los altos niveles de mejoramiento económico de la década de 2000 se evaporaron, y actualmente América latina se enfrenta a desafíos no resueltos, así como a otros nuevos. Tras la rápida recuperación de la crisis financiera mundial en 2009, el ritmo de crecimiento en América Latina se ha mantenido vacilante desde el año 2012. El producto interno bruto (PIB) regional se expandió con una tasa mínima del 1% en 2014, lejos de las tasas promedio de 5% de la década anterior como resultado de la fuerte demanda mundial, los altos precios de las materias primas y la abundante liquidez, que impulsaron la expansión económica de la región en el período 2003 y 2011. Actualmente, la situación no es muy prometedora, un escenario en que el menor crecimiento global, menores precios de las materias primas y un desmejoramiento en los flujos de capital están haciendo mella en la actividad comercial. El contexto actual pone de relieve que América Latina no ha realizado de manera realmente profunda la transformación estructural, que se encuentra ejemplificada por los bajos niveles de productividad (UNWTO, 2015).

La región, sin embargo, no es homogénea; los exportadores de fabricación en México y América Central integrados en las cadenas de valor en los Estados Unidos, por ejemplo, están superando a los exportadores netos de materias primas en el sur de América.

En el plano interno de la región, la pérdida de impulso de la inversión es un factor adicional detrás de la desaceleración de Estados Unidos. Si bien la contribución de la inversión al crecimiento fue fundamental en 2010 durante las secuelas de las crisis, en 2014 su contribución al crecimiento fue negativa. Las dificultades externas, en particular los menores precios de las materias primas, la reducción gradual de la flexibilización monetaria en los Estados Unidos y las consiguientes condiciones financieras más restrictivas, como sucede con los factores internos de corta duración, como la incertidumbre política y la aprobación de proyectos de reforma (en particular, sobre los impuestos en algunos países, como Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador y Venezuela), son proyectos que buscan conducir a diferir los planes de inversión. Las condiciones de crédito más estrictas, nublan las perspectivas de una rápida recuperación en el futuro cercano.

La brecha de crecimiento entre América Latina y las economías emergentes de Asia durante la última década se atribuye en gran parte al total de los factores enunciados anteriormente. En segundo lugar, la gestión macroeconómica no ha sido acompañada por un cambio estructural significativo. La región necesita hacer frente a los cuellos de botella de la oferta y trasladar más recursos a sectores de mayor productividad. El crecimiento de las empresas pequeñas y medianas se ve limitado por dificultades en el acceso y al alto costo del crédito, sobre todo en el caso del crédito a largo plazo (OECD, 2015). Resulta fundamental mejorar el rendimiento de la infraestructura para reforzar el cambio estructural y fortalecer la integración regional (OECD, 2015). Los mercados regionales más integrados pueden ofrecer oportunidades para servir a los consumidores más grandes en la demanda de productos, lograr economías de escala y atraer una mayor inversión extranjera directa, combinado con medidas que potencien la competencia. Calificaciones para el empleo y la innovación son otras medidas cruciales.

Un aumento en la productividad debe ir mano de la mano con un crecimiento más inclusivo, así como la reducción de la desigualdad y la pobreza, teniendo en cuenta los 164 millones de latinoamericanos, o 28% de la población, que vive por debajo del umbral de la pobreza en 2013 (Bank, 2015). Los niveles de informalidad también son altos, con aproximadamente la mitad de los trabajadores de los estratos medios en el sector informal (ECLAC, 2015). De igual manera, han surgido nuevos retos o empeorado, a saber, una desconfianza cada vez mayor en las instituciones políticas, una demanda insatisfecha de servicios públicos de calidad, una emergente clase media que es vulnerable, donde las desigualdades persisten. De igual manera, aunque es necesaria una reforma fiscal, será aún más difícil, especialmente para las economías de América Central y la región andina con una agenda pendiente para fortalecer sus cargas fiscales (Melguizo, 2015).

La trampa de los ingresos medios se erige como un posible escenario de un reto tanto para los países de América Latina y para China. En China, más de tres décadas de crecimiento muy alto han permitido que el país alcance la categoría media alta como país de ingresos en un muy corto periodo de tiempo. El país entró en la gama de la categoría de ingresos bajos y medios (2.000 dólares en 1990 en los indicadores de paridad de poder de compra de dólares [PPP]) a principios de 1990, y llegó a la mitad superior del umbral de ingresos en 2009 y actualmente se encuentra muy cerca de la de ingresos altos (11.700 dólares PPA) (Gallagher, 2014). El rápido crecimiento de China ha impulsado mejoras en el nivel de vida de sus habitantes (IMF, 2015).

Para América Latina, la trampa de los ingresos medios ha afectado a la gran mayoría de los países de la región, muchos de los cuales han sufrido recurrentes y pronunciados episodios de estancamiento del ingreso per cápita en particular después de la denominada “década perdida” de 1980 (Gallagher, 2014). Las deficiencias institucionales relacionadas con el Estado de derecho y la búsqueda de rentas y los comportamientos y estructuras productivas menos concentradas en el conocimiento-intensivo, dan cuenta de la especial incidencia de profundos retos para escapar de esta teoría económica.

Si bien China ha navegado hasta ahora en el rango de ingresos medios, podría ser capaz de evitar un abismo económico con relativa facilidad. Algunos factores de riesgo, sin

embargo, podrían comprometer el patrón de crecimiento en el futuro. En primer lugar, la participación activa del sector público en la economía podría tener efectos nocivos por el desplazamiento del sector privado. En segundo lugar, el impresionante crecimiento de las últimas décadas ha tenido un costo considerable para el medio ambiente, y en tercer lugar, la aumento de la desigualdad de los ingresos, lo que ha hecho subir el índice de Gini de 32 en 1990 a 42 en 2010, podría frenar el desarrollo sostenible (OECD, 2015).

Una transición exitosa a la nueva normalidad de China implica un crecimiento más sostenible en el camino sobre la base del reequilibrio a través de un mayor consumo, un enfoque en mayor valor añadido y las industrias de servicios, el fortalecimiento de los sistemas de educación y habilidades, y un mayor papel prominente del país asiático en las plataformas de gobierno global (Felipe, 2012). Todos estos factores deben ser incorporados en el futuro de América Latina en las estrategias de desarrollo. Por lo tanto, es un buen momento para que América Latina vuelva a repensarse cómo maximizar los beneficios y hacer frente a los retos que plantea la nueva normalidad de China.

Es importante destacar que los vínculos comerciales entre América Latina y China seguirán siendo una característica definitoria de su relación en el medio y largo plazo, pero las exportaciones de productos básicos tradicionales disminuirán significativamente, dado el cambio de enfoque de China hacia la inversión y las exportaciones hacia el consumo. Las exportaciones de América Latina a China experimentarán una desaceleración significativa de diferentes intensidades dependiendo del enfoque de las canastas de exportación.

Los exportadores mineros como Chile y Perú serían los más afectados, ya que sus exportaciones se ralentizarán a partir de un impresionante crecimiento promedio anual del 16% entre 2001-10, a casi un 4% entre los años 2011-2030 en el escenario base. Los exportadores de combustibles fósiles (Venezuela, Ecuador, Colombia y Bolivia) y las economías con sectores de la agricultura más prominentes (Nicaragua, Guatemala, Uruguay, Brasil, Honduras, Paraguay y Argentina) experimentarán desaceleraciones similares (del 16% al 4% en el caso de la energía, y de 12% al 3% en el caso de los productos de la agricultura). La fabricación y las economías basadas en los servicios (México, República Dominicana, El Salvador, Costa Rica) también son propensas a experimentar una importante disminución, aunque a partir de las tasas más bajas (de crecimiento de las exportaciones del 5% antes de 2010, para un aumento del 2% en los próximos años) (Avendano, 2014).

En el marco del "escenario de inversión baja" para China, los exportadores mineros se enfrentarían a un ambiente aún más difícil, mientras que los fabricantes estarían más elásticos al reequilibrio de China lo que también implica la recomposición del consumo, abriendo oportunidades para las exportaciones de América Latina, sobre todo en ciertos sectores agroalimentarios. China cubre sólo el 7% de las tierras cultivables del mundo y el 6% de sus recursos hídricos; sin embargo, es el hogar de 19% de la población del mundo. Además, China está experimentando cambios en su comida los patrones de consumo, debido al proceso de urbanización y la consolidación de su clase media (de poco más de 50 millones en 2005 a alrededor de mil millones en 2030, como la población con un ingreso per cápita de entre 10 y 50 dólares PPA, mientras que América Latina establecerá su clase desde los 135 a la 310 millones en el mismo período (Bussolo, 2014).

CONCLUSIONES

La presencia de China, no sólo en los sectores extractivos de la región, sino también en telecomunicaciones, la electricidad, las tecnologías verdes y la compra de tierras, es cada vez mayor.

Para 2025, se proyecta que la inversión acumulada de China en América Latina pueda alcanzar los 250 mil millones de dólares, de acuerdo con la declaración del Presidente Xi Jinping en el Foro de China y la CELAC en Beijing a principios de 2015 (OECD, 2015). La participación de China en las telecomunicaciones se ha ampliado desde principios de la década de 2000, el despliegue de redes de proveedores locales y asistencia técnica en grandes mercados como Argentina, Brasil y México, y que se extiende a otros como Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. China cuenta con una importante presencia en el sector de la energía hidroeléctrica de la región en desarrollo a través de productos en Argentina, Brasil, Costa Rica y Ecuador, entre otros países. Además, debido al exceso de capacidad de China en su propio mercado, las empresas chinas han empezado a desempeñar un papel en el suministro de tecnologías verdes para la región en la forma de la generación eólica y la energía solar.

Las líneas de crédito anunciadas en 2014 y 2015 durante las visitas de alto nivel de los representantes del gobierno chino a la región están disponibles y deben dirigirse a nuevos países de la región en los próximos años. La creciente presencia de bancos comerciales chinos también podría ayudar a diversificar la cartera de China en la región y reducir un poco la exposición financiera de China.

Mientras que la financiación sigue centrándose en los sectores tradicionales, como la energía, el transporte la infraestructura y telecomunicaciones, la inversión extranjera directa ya está siendo dirigida a una amplia variedad de sectores, incluyendo la fabricación, científica y tecnologías de innovación y de información.

Las oportunidades para aumentar la participación de China en la financiación de América Latina debería encontrarse acompañada por esfuerzos en materia de transparencia y regulación, especialmente en el medio ambiente. Es fundamental que los gobiernos de América Latina puedan ser más proactivos en el fortalecimiento de la transparencia y reglamentos, en particular los relacionados con el medio ambiente.

El enfoque de China en industrias extractivas exige reforzar la evaluación y los mecanismos de seguimiento, así como en la mejora de la capacidad de los ministerios para hacer cumplir las normas y leyes en los proyectos extractivos, el establecimiento de un proceso de consulta claro para hacer frente a las preocupaciones locales (incluyendo la OIT Convenio 169), en colaboración con las organizaciones civiles y que el gobierno chino mantenga a los inversores responsables de cumplir con las directrices medioambientales

locales así como la información de los inversores chinos sobre la normativa vigente (ECLAC, 2015).

Una asociación exitosa entre América Latina-China necesita una adecuada y planificada estrategia de profundización en sus relaciones comerciales y políticas. La transformación de China introduce nuevos desafíos y oportunidades para la región, pero estas políticas públicas deben ser incorporadas en la estrategia de desarrollo más amplia con una visión a mediano y largo plazo. Para que esto suceda, China también necesita entender los retos del desarrollo de América Latina. La voluntad de establecer canales de cooperación debe ir más allá de las formas bilaterales de diálogo e incluir un diálogo estructurado con la región en su conjunto. Por último, esta asociación debe complementar el programa actual para incluir los objetivos de sostenibilidad y las cuestiones reglamentarias como principales elementos de cooperación.

Bibliografía

- Avendano, R. J. (2014). *China's rebalancing: What scenarios for Latin American exports*. OECD Development Centre, Paris.
- Bussolo, M. M. (2014). *he long-awaited rise of the middle class in Latin America is finally happening*. (W. Bank, Ed.) The Policy Research Working Paper 6912.
- Felipe, J. A. (2012). *Tracking the middle-income trap: What is it, who is in It, and why?*, , . Levy Economics Institute of Bard College.
- Melguizo, A. a. (2015). *Mind the skills gap! Regional and inudstry patterns in emerging economies*. OECD Development Centre Working Paper.
- UNWTO, U. (2015). *Yearbook of Tourism Statistics, Data 2009-2013*. Madrid, Spain: United Nations World Tourism Organization.
- Bank, W. (2015). *Latin America and the Rising South, Changing World, Changing Priorities*. Washington, DC: World Bank.
- Gallagher, K. a. (2014). *China-Latin America finance database* . Washington: Inter-American Dialogue.
- ECLAC. (2015). *Latin America and the Caribbean and China: Towards a New Era in Economic Cooperation*. Washington: United Nations-ECLAC.
- IMF. (2015). *World Economic Outlook database*. Washington: nternational Monetary Fund.
- OECD, C. (2015). *Latin American Economic Outlook* . OECD .